



La Meta: *Consolidar el* **Camino Recorrido.**

Cerramos un año, pero no un año más. Cerramos también un siglo. Pareciera que todo se hubiese descubierto e inventado durante los últimos cien años. Pero sin haber transitado la historia, sin haber pisado el polvo al inicio del camino recorrido no hubiésemos llegado hasta aquí.

Nuestra historia institucional comenzó en el siglo pasado. Algunos de sus pioneros ya no están entre nosotros, como es el caso del Dr. Tanoue a quien rendimos un humilde homenaje en estas páginas. Tanto en él como en otros precursores, que soñaron un futuro de grandeza para nuestra profesión, nos miramos hoy con añoranza y agradecimiento tratando de que ese sueño siga siendo realidad. Su desaparición física, al finalizar el siglo, es un símbolo de la meta que irá pasando sucesivamente a otras manos y otras mentes, y es sin duda el desafío que los que sucedemos no podemos eludir.

Los vertiginosos cambios que nos señala este fin de siglo, nos imponen más allá de seguir recorriendo caminos trazados, un replanteo del perfil institucional de nuestro Colegio con la consecuente redefinición de alcances, objetivos y asignación de nuestros recursos. Tal vez, en una nueva casa encontremos el espacio para proyectarnos hacia horizontes más osados, o quizás la postergada puesta en marcha de acuerdos ya concretados con otras instituciones nacionales e internacionales nos dé respuesta a los nuevos desafíos que deberá sortear nuestra profesión.

Podemos decir que asistimos a un tiempo distinto y nuestra Institución no puede ni debe desconocer lo que ello significa. Es tiempo de compromisos impostergables, de apuestas no aventuradas pero sí contundentes, de acciones que concreten teóricos deseos.

La sociedad que reconoce sin planteos a profesionales "culturalmente" admitidos recibe en estos nuevos tiempos la imagen de un profesional que debió luchar mucho para ocupar un lugar pero que una vez instalado en él lo ha ocupado con grandeza y dignidad.

Una imprescindible política de difusión apuntará a eliminar definitivamente toda duda, ambigüedad o desconocimiento de la tarea que cotidianamente cumplimos los traductores públicos, quienes no hemos dejado de golpear todas las puertas que inicialmente cerradas a nuestro paso, desde hace tiempo han empezado a abrirse.

Hoy más que nunca debemos reafirmar nuestro compromiso con nuestra profesión y por ende con todos y cada uno de nuestros colegas. Es tiempo de alegría pero también de reflexión. Renovar la esperanza es renovar la alegría.

Alcemos nuestras copas y nuestros deseos para que el nuevo siglo nos vea ocupando el lugar de privilegio con el que cada uno de nosotros siempre soñó.....

**!!!MUCHAS FELICIDADES
Y MUCHAS GRACIAS!!!**

El Consejo Directivo